

ASOCIACIÓN RURAL DEL URUGUAY

Junta Directiva

<i>Presidente</i>	INGENIERO SR. CARLOS A. AROCENA	Piedras 202
<i>Vicepresidente</i>	» JUAN MAZA.	Rincón 23
»	» FÉLIX BUXAREO ORIBE	25 de Mayo 447
<i>Secretario</i>	DOCTOR » RODOLFO FONSECA. . . .	18 de Julio 209
»	» EUGENIO Z. O'NEILL	25 de Mayo 392
<i>Tesorero</i>	» THOMAS W. HOWARD	Solís 81
<i>Contador</i>	» TEODORO BERRO.	25 de Mayo 201
<i>Vocal</i>	DOCTOR » ADOLFO ARTAGAVEYTIA	Zabala 75
»	» JUAN CARLOS BLANCO SIENRA	Rincón 20
»	» DIEGO PONS	Florida 118
»	» ADOLFO VAEZA OCAMPO	Sarandí 194

Exposiciones Ferias

Fechas solicitadas para 1904 por las Sociedades Rurales de las respectivas localidades

Septiembre 1.º de 1904 — Exposición Feria Ganadera en el Salto.

» *15 de 1904* — Exposición Feria Ganadera en Mercedes.

Octubre 2 de 1904 — Exposición Feria Ganadera en Paysandú.

Noviembre 30 de 1904 — Feria Ganadera en Mercedes.

Gran Exposición Nacional en 1904

Ya deberían estar fijadas la localidad y fecha para esta Exposición, así como también el Programa de concurso, según lo resuelto por el Congreso Rural Anual, si las circunstancias porque atraviesa el país no hubieran interrumpido esos trabajos.

Lemas rurales

INSIGNIAS DE LA PATRIA

El arquitecto Jones Brown ha tenido una buena inspiración, destinando dos recuadros, para inscribir lemas sociales en el vestíbulo de entrada al edificio de la Asociación Rural.

Dejar aquellos recuadros en blanco, aún considerandola modestia arquitectural del conjunto de nuestro edificio, sería indiferencia en una institución que tiene tanto que decir por su larga actuación, señalando derroteros, para el mejor desenvolvimiento de las actividades patrias.

Lo difícil en estos lemas es compendiar, exprimir, hacer el *Liebig Stract* de los sentimientos, aspiraciones y fundamentales problemas que han agitado y agitan las actividades de la institución.

Un erudito literato, penetrado además, de todo aquello, habría sido el ideal para llenar la misión de redacción. Hemos debido hacerlo nosotros mismos sin esos dones del arte literario que dan autoridad á las frases. Lo suplimos con el conocimiento íntimo del espíritu permanente que ha sostenido la institución, aún con las contrariedades é inconstancias consiguientes en nuestra agitada y naciente República.

Sin duda, hay mucho donde elegir en lemas rurales. Desde los tiempos más remotos los sabios han señalado la íntima relación de la patria y el cultivo de la tierra. Virgilio, Cicerón, Columel y otros,

dieron la pauta, y más modernamente la celebridad de Wáshington hizo celebrar también en Estados Unidos su lema rural que es la adaptación á la época y al medio de las máximas del autor de las Eglogas.

Es alrededor de esos primitivos pensamientos bebidos en fuente pura, en un medio casi natural, sin oscurecimientos de pesadas y utópicas teorías acumuladas en la intelectualidad moderna, donde giran los lemas adoptados por instituciones de otros países, con las solas variantes de adaptarlos en forma y frases que más de cerca hieran las preocupaciones locales y hagan percibir al espíritu público el derrotero más verídico de su progreso.

Sin salir, pues, de aquellas frases primitivas y originarias, sólo las adaptaremos á nuestro medio. Si desde antiguo la patria y el cultivo de la tierra han tenido íntima relación, en nuestro país podemos decir con plena seguridad, que la idea de patria y la idea rural están tan íntimamente ligadas, que son inseparables tanto en el sentido económico como en el moral y político.

En el recuadro de la izquierda hemos puesto:

«El trabajo rural es la más noble y fecunda ocupación del ciudadano.»

La ganadería, la mejora de las

razas, la agricultura, las industrias anexas, el estudio de las ciencias que á ellas se aplican, el estudio de los problemas sociales propios de la población rural, la legislación rural, los estudios económicos de la producción que le afectan ó mejoran por leyes adecuadas, la propaganda y el fomento, todo ello cabe en *Trabajo rural*, es decir; todo lo que concurre á su progreso y perfección. No sería así, si sólo dijéramos: *La agricultura es La ganadería es* porque, entre nosotros, la vulgaridad las separa en significado, y además, ellas solas no comprenderían todo el cuadro de trabajos materiales é intelectuales que importa para nuestro país el conjunto de fuerzas concurrentes á la educación rural y económica.

Es la más noble, agregamos, porque es la verdad universalmente considerada desde los tiempos más antiguos y en todos los países modernos. Además hay que hacer carne esa idea de ennoblecimiento en nuestro país, pues no sabemos porque origen ó falso concepto de la vida, se han menospreciado los trabajos rurales y otros, creyendo las familias que dando un lustre intelectual á sus hijos, hacían su carrera para las más altas posiciones, sin pensar que sólo formaban nulidades.

Nada, sin embargo, más aparente para emplear y dignificar las inteligencias, que los trabajos y estudios rurales que tanta ciencia y observación requieren. Nada como los trabajos de la tierra nos inspiran la convicción sincera de que nuestro esfuerzo es sólo un elemen-

to en el esfuerzo integral de los ciudadanos. Al recoger la fruta de un viejo árbol, recordamos el esfuerzo de los antepasados; al plantar un árbol, pensamos en las ventajas para las nuevas generaciones; de ahí que la ocupación rural y los trabajos de la tierra enseñan prácticamente, y todos los días, el espíritu de solidaridad nacional, desapareciendo entonces las utopías y esperanzas de realizar en un día las obras que crea la imaginación exaltada con la sola preparación libresca.

El trabajo rural, la vida en la tierra crea algo así como una serenidad científica, un criterio justo y reposado, el más precioso don de la utilidad intelectual, no solamente para la mejor realización de los trabajos materiales, sino para los trabajos intelectuales que con cuestiones de Estado se relacionan. *Vita rustica consanguinea sapientiæ est*, decía Columel.

Otros autores dicen que la campaña es gran maestra de altruismo, de fraternidad social, de simplicidad.

Víctor Hugo, en unos versos, hablando del sembrador decía:

On sent a quel point il doit croire

A la fuite utile des jours . . .

Cuando uno piensa que en las ciudades se hace lo contrario, ó ó sea el modo de perder los días inútilmente. Cuánta intelectualidad fracasada para la patria por ese falso concepto de la nobleza intelectual!

Por eso hemos agregado, que es la más *noble y fecunda ocupación del ciudadano*; no queremos decir que es sólo para el hombre ó el

individuo aislado. ¿Quién duda que un trabajo es siempre fecundo para el que lo emprende? pero decimos *del ciudadano*, porque es necesario significar que en nuestro país son los elementos integrales de la patria los que deben por sí y por la felicidad de ésta ocuparse de trabajos rurales que son, además, fecunda ocupación para las inteligencias que por sus inclinaciones se dediquen á las cuestiones de Estado.

En el segundo recuadro hemos puesto:

«*La patria debe á la labor rural sus mejores progresos, costumbres y virtudes*».

Es la consecuencia del primer lema, su complemento, la sanción del trabajo, el premio á la dedicación y el esfuerzo.

La demostración de su utilidad y de la verdad está en los hechos morales y económicos de nuestra historia. La patria debe á esas labores rurales, ya intelectuales ó materiales, sus mejores progresos.

Sus mejores costumbres y virtudes, agregamos, porque la vida en la tierra es la gran escuela de las más puras y beneficiosas para los Estados, las familias y el individuo como partes integrales.

Entre los cultivadores nacen los mejores ciudadanos, decía Catón.

Las costumbres puras, frugalidad, su firme buen sentido y leal equidad, los hacen amantes de la patria, decía Virgilio.

«En las ciudades, decía Cicerón, es donde se crea el lujo que produce la codicia y de ésta nace

la audacia. De ahí, toda clase de calamidades que no tienen origen en los hábitos sobrios y laboriosos de la vida agrícola que enseña la economía, el trabajo y la justicia. El amor de la patria, fuente de tantas virtudes, existe en el más alto grado en las poblaciones rurales que se perpetúan en la herencia de sus mayores.»

Si eso era en tiempo de Virgilio, con la instrucción y adelantos científicos modernos, cuantas nuevas poderosas fuerzas vivas no podremos incorporar al progreso de la patria? Qué lejos estamos de pensar ya que la dedicación á los trabajos rurales aleja la juventud del estudio y de la vida intelectual!

Cada día aparecen ejemplares del ciudadano ideal, que luego formará núcleos en la campaña, que hacen del trabajo rural no una ocupación rutinaria, sino vida de estudio en la vasta naturaleza, con la ventaja *del firme buen sentido*, que es el privilegio de la vida en la tierra.

Así quedan, pues, los lemas, sin otra pretensión que ser verídicos y de consecuencias esenciales para la felicidad del país; es, por lo menos, el espíritu que ha guiado á la Asociación Rural en su propaganda, y la resultante de su acción en los progresos. Eso basta para elegirlos de preferencia entre muchos otros que se han compuesto y se podrían componer, bebiendo en las mismas fuentes de antiguas y verídicas máximas que se olvidan, pero que siempre tienen su aplicación.

Nosotros aplicamos las que más contribuirán al rompimiento de-

seado de ese prejuicio que, como barrera, ha existido entre la ocupación intelectual del país y la ocupación rural, con palpable perjuicio para la utilidad de ambas ocupaciones y para el país en general.

Serán las nuevas generaciones las que en forma general y extensa, restablecerán esa armonía ya iniciada en nuestro país, esencialmente rural. Así los intelectuales irán con frecuencia á la campaña á tomar lecciones en la sabia naturaleza para formarse esa serenidad científica tan contraria á las bruscas catástrofes y á las improvisaciones perjudiciales.

Por el otro lado de la barrera de ambas ocupaciones, el trabajo ru-

ral, el verdadero material de la tierra, recibirá grandes beneficios una vez que los intelectuales de Estado inspiren su reforma en la vida real.

De ahí la verdadera solidaridad de la patria en todos sus elementos integrales.

Estos lemas son una aspiración, una insignia á seguir; son, además, una aspiración histórica y nacional; la íntima relación de la idea de patria y el trabajo rural está expresada gráficamente en el escudo nacional al representar en él la vaca y el caballo, elementos esenciales de la vida pastoril y agrícola. No traemos nada nuevo, sólo queremos recordarlo.

CARLOS A. AROCENA.

El desarrollo agrícola de la República Argentina

Le Figaro, de París, publicó hace poco un artículo titulado «El peligro sudamericano», cuya lectura no sabemos de fijo qué clase de impresión nos ha producido, si de satisfacción por la enumeración que contiene de las inmejorables condiciones que posee nuestro país para proveer á los pueblos de Europa de cuanto necesitan para alimentarse, ó si de remordimiento al considerar cuán mal hemos aprovechado las ventajas naturales que nos ha brindado la providencia, y cuán lento es nuestro desarrollo como densidad de población rural y fomento de la agricultura.

Deseoso de llamar la atención de los lectores con un título sensacional, el articulista ha tenido en vista la propensión á variadas *fobias* que, hoy por hoy, aqueja á los europeos. Están empeñados en descubrir un peligro por día, cuya amenaza se cierne sobre la civilización que disfrutan. Será talvez porque tendrán vagamente

conciencia de que esta civilización, por lo vieja, tiene necesidad de ser renovada, no acertando á discernir de qué modo se verificará la renovación.

Sea de esto lo que fuere, después del peligro amarillo, de que tanto se ha hablado, se presenta á la imaginación de los diaristas del viejo mundo el peligro sudamericano, que haría desaparecer la agricultura europea, suprimida por la superioridad de la nuestra.

Sin dejar de tener en cuenta la parte de exageración que entra en estos conceptos, abultados ex-profeso, queda lo bastante para halagar nuestro amor propio, pues es innegable que desde ya inspiran recelos los progresos que estamos en condiciones de realizar en materia agrícola, dados los valiosos elementos de éxito de que disponemos, ó dispondremos algún día.

Pero si consideramos el reverso de la medalla, nos sentiremos inclinados á la

modestia al leer el artículo aludido: ¿Qué prueba éste en efecto? Prueba que en Francia — lo que importa ya una modificación plausible, porque antes ¡ni esto! — han acabado por querer conocer algo de la geografía física de la República. Han consultado el mapa, se han dado cuenta de lo dilatado de nuestras llanuras, de la feracidad que deben presentar á consecuencia de las circunstancias geológicas en que han sido formadas, de la variedad de productos que están en aptitud de suministrar con motivo de las diferencias de latitud.

En vista de los datos que les revelaba el examen de las condiciones orográficas y climáticas, los franceses han exclamado: Si los habitantes de un país como aquel no llegan á ser los principales proveedores de Europa y á suministrarle la mayor parte de los alimentos que necesita, será verdaderamente porque no querrán!

Efectivamente, de atenderse únicamente á las indicaciones de la geografía física, es esta la misión á que podríamos aspirar si lo quisiéramos. Desgraciadamente, hasta ahora no hemos sabido llenarla, aunque hayamos tenido el deseo de hacerlo.

Es que el problema no estriba sólo en la geografía física. Depende también, si se nos permite la expresión, de ciertas condiciones de geografía moral.

No hay que extrañar, que el país no haya gravitado hacia los destinos que la naturaleza se ha complacido en prepararle. Lo sorprendente hubiera sido que, traba-

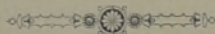
jando los hombres al revés de las favorables intenciones de la naturaleza, no caminara el país á rumbo equivocado.

El articulista francés, á la distancia en que está, no ha tenido en cuenta sino las peculiaridades exteriores, materiales, del fenómeno; ha indicado lo que podría ser. Nosotros, que conocemos de cerca los factores internos, mentales, qué lo rigen; nosotros, que tocamos con la mano lo que es, sentimos dolorosamente la distancia que media entre esto y aquello.

Confiemos, sin embargo, que acabaremos por reparar en lo que hiera la vista de cualquier europeo medianamente observador; á saber: que para llegar á ser una gran nación nos basta con quererlo, pero quererlo firmemente y bien, demostrando nuestra voluntad al respecto, no con palabras, sino con hechos.

Al traer á colación las opiniones vertidas por *Le Figaro* respecto á nuestro porvenir posible — puesto que, si el autor habla de Sud América en general, no cabe la mínima duda que la única parte de ésta que tuvo en vista al escribir fué la Argentina — no hemos tenido por objeto proporcionarnos el amargo placer de poner de relieve la antitesis entre nuestro presente y estas vastas perspectivas. El objeto que nos hemos propuesto ha sido representar cuán patente ha de ser la misión que nos incumbe y que está en nuestras manos asumir.

(*La Nación* de Buenos Aires).



NOTAS RURALES

Informe sobre ganadería

ESTUDIO DE LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA
DE FRANCIA

Nuestro corresponsal honorario de Buenos Aires, don Carlos Lix Klett, que es miembro honorario de la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia, ha recibido del secretario perpetuo de dicha institución, Mr. Frederic Passy, una extensa nota, dándole cuenta del resultado del envío que se hizo al importante centro que nos ocupa, del estudio descriptivo de la Exposición Rural de Buenos Aires de 1902, publicado por la Sociedad Rural Argentina.

La Comisión Directiva, dándole toda la importancia que se merecía, sometió la obra de estudio al profesor Marcee Vacher, quien á su vez confeccionó acerca de lo mismo, un interesante informe que la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia ha publicado en forma de folleto, remitiendo un buen número para que los distribuya entre las instituciones ganaderas y los hacendados principales del Río de la Plata y de las repúblicas vecinas.

Con este motivo, el señor Lix Klett dirigió una extensa nota al Presidente de la Sociedad Rural Argentina, don Exequiel Ramos Mexía, dándole cuenta del éxito alcanzado por su propaganda y cumplimentándole al mismo tiempo por los resultados benéficos que al Río de la Plata reporta la publicación del interesante informe hecho por la institución que preside.

Hemos recibido del señor Lix Klett de Buenos Aires, algunos ejemplares del trabajo realizado por la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia que pueden leer los socios de la Sociedad Rural Uruguaya en la Secretaría, dada su importancia.

Es plausible que el estudio de la riqueza ganadera del Río de la Plata, haya interesado á una de las instituciones más importantes de Europa, como lo es la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia, que

se ha dedicado de una manera especial al estudio de este interesante problema, que interesa vivamente á los productores del Uruguay y de la República Argentina, en una forma tan práctica y tan provechosa. Teniendo en cuenta esta benéfica propaganda en favor del Río de la Plata, la hacemos conocer á los ganaderos por ser ésta de importancia.

Sistema para descornar terneros

Córtese el pelo de arriba del cuerno, cuando el ternero tiene de dos á cinco días. Humedézcase ligeramente el extremo de una barra de potasa cáustica y frótese con él la pequeña punta de cada cuerno, firmemente, durante un cuarto de minuto, ó hasta que la potasa haya dejado una ligera impresión en el centro del cuerno. La operación se repetirá de dos á cuatro veces, según la edad del animal, dejando pasar intervalos de cinco minutos. Si durante estos cinco minutos, después de una ó más aplicaciones, aparece un poco de sangre en el centro del cuerno, sólo se necesitará entonces hacer otra frotación muy suave con la potasa.

Hay que tener en cuenta lo siguiente: debe arrollarse un pedazo de papel fuerte en uno de los extremos de la barra de potasa; para que no cause daño en los dedos no hay que humedecer la barra demasiado pues de lo contrario la potasa se esparcirá por la piel alrededor del cuerno y destrozará la carne. Por la misma razón, el ternero no debe mojarse durante algunos días, después de aplicado el procedimiento. Hay que tener cuidado de frotar en el centro del cuerno, y no en los lados, alrededor. No se intentará la operación si el ternero tiene más de nueve días. Un hombre debe sostener al ternero mientras otro aplica la potasa. Cuando la potasa cáustica se expone al aire, se altera con rapidez y pierde su fuerza y valor; por tanto, deberá conservarse en un saco cerrado.

Las heridas por el alambre de púa

En tanto que se use para cercos el alambre de púa, los animales se harán heridas de forma diferente que exigen un tratamiento inteligente. Es necesario no poner como es común, grasa sobre las heridas ni detener la sangre con trapos que lo más frecuentemente son sucios y pueden llevar un envenenamiento á la sangre. Es necesario lavar con mucha agua mezclada con un desinfectante como el ácido fénico, ó uno de esos productos análogos á base de alquitrán, á razón de dos cucharadas de café por medio litro de agua. Es necesario lavar las llagas una vez por día, y se les aplica un poco de la loción siguiente, cuando se deja la llaga al aire libre:

Acetato de plomo . . .	28	gramos
Sulfato de zinc . . .	10	»
Ácido fénico . . .	3 5	»

Y agua de modo á tener en todo 0^{litro} 65.

Agitar la mezcla antes de usarla. Conservándola en una botella tapada á la que se pondrá una etiqueta «veneno para el uso exterior solamente».

Se puede emplear en seguida un polvo secante:

Iodoformo . . .	11	gramos
Ácido bórico . . .	12	»

Mezclar bien.

Este polvo conviene para las lastimaduras del lomo de los caballos, para las lastimaduras hechas en los basos por los clavos de las herraduras, y las heridas en los jarretes.

Consecuencias mortales de la retención de la leche en la vaca

A las vacas preparadas para la venta se les deja á veces acumular la leche durante 24 ó 48 horas á fin de darles hermosa apariencia. Esta retención puede comprometer gravemente la salud y dá generalmente nacimiento á una urticaria de naturaleza especial.

La urticaria resultante de esta causa, se

manifiesta por la salivación y ligeros cólicos.

Después bruscamente la región vulvaria se infiltra de un modo considerable, los párpados igualmente. La ubre aumenta el doble de su volumen en algunos minutos, hinchada y dolorida. Placas adematosas de un diámetro pequeño aparecen sobre todas las partes del cuerpo.

Síntomas generales graves acompañan esta erupción cutánea. Se observan temblores, las extremidades se enfrían, las mucosas visibles se infectan, la respiración se acelera, el pulso se precipita; y después de 20 ó 30 minutos el animal cae, se estira, se revuelve y muere si una rápida intervención no se presenta para detener la marcha de los accidentes.

Basta ordeñar la vaca inmediatamente para hacer desaparecer los síntomas alarmantes tan pronto como ellos aparezcan. La sangría puede utilizarse, y su acción en casos parecidos es de los más saludables. Terminando este estudio en el *Diario de Medicina, Veterinaria y Epizootia*, Mr. M. Houllier y Delannoy añaden que diuréticos, un purgante y media dieta completan ventajosamente el tratamiento y traen la vuelta á la salud en menos de veinticuatro horas.

La siembra de semillas delicadas

Hay ciertas plantas, especialmente entre las flores, sumamente delicadas, cuya siembra requiere precauciones especiales para dar buen resultado. Tales son, por ejemplo, las semillas de begonia, calcolaria, gloxinia y otras especialmente apreciadas por las personas amantes de las flores, en obsequio de las cuales vamos á hacer algunas indicaciones que permitirán á las personas cuidadosas obtener plantas de sus flores favoritas habiéndose provisto de las semillas.

La siembra de semillas delicadas se hará de preferencia en macetas de barro de unas seis pulgadas de diámetro. La tierra debe ir á buscarse al monte, para que sea de preferencia la formada por la descom-

posición de la hoja de los árboles. Después de recogida se pone en un horno caliente para destruir las semillas de yerbas que pudiera contener, y se tamiza para quitarle todas las piedras, los palos, etc., á fin de que quede bien pulverizada.

En las macetas se echa primero una capa de piedras menudas que se cubren con arena gruesa; después se les echa tierra que sea fibrosa por tener mezcladas pequeñas raíces de yerbas, y por último una capa de una pulgada de grueso de la tierra tamizada. Cada una de las capas se debe comprimir un poco estando seca para que quede firme; y después de igualar la última capa, se riega la maceta hasta que el agua salga libremente por el agujero del fondo. Luego se cubre ligeramente la superficie con más tierra tamizada, se dejan las macetas orear un rato y se hacen en la tierra unas rayas para depositar en ellas las semillas, las cuales se ponen en estas rayas, no muy espesas, dejándolas sin cubrir con la tierra.

Luego se tapan las macetas con un pe-

dazo de tabla y se ponen en un cuarto oscuro y caliente.

Después de examinar las macetas una vez cada día, y tan luego como se vea que las semillas han empezado á germinar, se sacan á la luz y se cambia la tapa de tabla por otra de vidrio. Ya entonces las macetas se pondrán donde haya buena luz, pero que no les dé el sol. En los días buenos se les quita la tapa de vidrio en la mañana y se vuelve á poner por la noche, y cuando la tierra empiece á secarse, se riegan las macetas poniéndolas en un plato con agua para que ésta entre por abajo.

Siguiendo estas indicaciones, las plantas crecerán rápidamente y cuando su tamaño lo permita se pasarán con cuidado, sin descubrir las raíces, á una capa poco alta, donde se pondrán como á dos pulgadas de distancia una de otra, para ponerlas más tarde cada una en su maceta.

Pasados los primeros días, se deben poner al sol algunas horas cada día, por la mañana y por la tarde.

La cuestión tuberculización

Aunque atrasadas, satisfaciendo los deseos de un consocio, publicamos á continuación la carta que el señor Carlos Guerrero, publicó en *La Nación* de Buenos Aires el 9 de Junio, contraria á las opiniones del señor Ramos Mexía. También publicamos la contestación que este señor dió en el mismo diario al día siguiente, 10 de Junio.

Como ambas cartas nada de fundamental adelantan en la cuestión primordial, nuestra REVISTA no consideró de interés publicarlas, pues el objeto principal es de ilustración y tener al día al gremio rural de los problemas que le afectan y no llenarla de largas dis-

cusiones con citas y citas interminables de autores. No es discusión, sino beneficios resultantes de estudios lo que buscamos.

La cuestión es muy clara para estarla complicando, lo que interesa al país y á los ganaderos es saber simplemente:

1.º Si con sólo tuberculizar los animales se garante positivamente contra infecciones tuberculosas.

2.º Si se quiere hacer una verdadera guerra á la tuberculosis ¿no será más seguro y eficaz el procedimiento agregando á la prueba de tuberculina el concienzudo examen clínico para un verdadero diagnóstico?

3.º Está ó no probado que si en el comercio en Europa ó acá, se tuberculinizan fuertemente los animales en intervalos repetidos, después ya no reaccionan nunca más á la prueba? Si esto fuera cierto los tuberculinistas á *outrance* no tendrían ninguna razón.

4.º ¿Está probado que hay muchos animales en último grado de tuberculosis abierta, la más peligrosa, y que no reaccionan en la prueba de la tuberculina á pesar que ésta es capaz de señalar los puntos más imperceptibles de un principio de enfermedad que podrá ser fácilmente curable? Si esto también fuera cierto, los intereses ganaderos del país en general, no deberían aceptar como única prueba la de tuberculina.

5.º ¿Se puede ó no, hacer distinción en beneficio económico y sin perjuicio de la salud pública entre tuberculosis abierta y cerrada?

6.º ¿Se pueden ó no examinar con precisión la leche, deyecciones, salivas, lesiones en las mamas, aparte de la leche?

Es todo lo que desearemos saber de manera positiva y experimental y no estarnos poniendo unos del lado del régimen primitivo actual y otros para que sea mejorado con el examen clínico, á fin de no estar dañando intereses económicos sin beneficio positivo.

Hasta que los sabios, es decir, los bacteriólogos no contesten todas aquellas preguntas claramente, nosotros no podemos abrir una opinión definitiva, por más que nuestro criterio nos haya inclinado á creer que será necesario mo-

dificar la práctica actual de inspección sanitaria.

He aquí las cartas á que nos referimos:

Carta del señor Carlos Guerrero

Buenos Aires, 3 de Junio de 1904.— Señor Presidente de la Liga Agraria, don Diego Baudrix. — Mi estimado amigo: — *La Nación* del 2 del corriente, en la sección «Crónica Agrícola Ganadera»: «La Tuberculinización de las vacas», publica la contestación que el señor Presidente de la Sociedad Rural Argentina dá á una consulta que le hace el Centro Socialista de Mercedes sobre si deben tuberculinizarse las vacas que no adolecen de enfermedad y que se tienen en potreros. Contesta este señor entre otras cosas: «Las vacas que viven á campo no ofrecen peligro por otra parte, pues que está averiguado que entre ellas la proporción de tuberculosas es mínima, y luego, entre las que lo son, las que tienen la afección en las mamas, únicas que pueden transmitir el bacilus de koch á la leche, apenas alcanzan á un 5 /%. Como se vé, sería una gota de agua en el Océano, y agrega que, un cálculo por él publicado en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, dá una existencia en toda la Provincia de Buenos Aires de sólo 10 vacas realmente peligrosas, etc., etc.»

Como profano en estas cuestiones tan delicadas donde ha habido tantas controversias, llamo la atención del Presidente de la Liga Agraria sobre los peligros que entraña para la ganadería y para la salud de la población una contestación tan concluyente.

Por mi práctica conozco que las vacas en establos y las de tambos son las que más fácilmente se contagian y á la vez en las que con mayor facilidad pueden hacerse la profilaxis de la tuberculosis, mientras que las vacas de campo tienen menos facilidad del contagio y hay mayor dificultad para eliminar las enfermas.

No son sólo peligrosas las vacas con

tuberculosis en las mamas, pues que, en los últimos estudios hechos en Norte América publicados por el Ministerio de Agricultura (*Annual Report of the Bureau of Animal Industry de 1902*), se cita un experimento hecho en un asilo, y que duró 90 días, de 56 vacas que habían reaccionado á la tuberculina sin manifestación en las mamas, resultó que un 16 % de estas vacas tuberculosas comunicaron la enfermedad á cuises que se alimentaron con esta leche, y los que murieron de tuberculosis típica. La leche del 10 % de las 16 vacas resultó fatal para los cuises por inoculación interabdominal. En un segundo experimento, en igual condición, hecho dos meses después al anterior, el 15,5 por ciento de estas inoculaciones interabdominales demostraron poseer bacilos virulentos tuberculosos: este mayor incremento se cree sea debido al avance de la enfermedad en las vacas, y la falta de uniformidad en los resultados obtenidos en muchas de las vacas es porque los bacilos no son excretados en las ubres normales con grado constante. El resultado combinado de la ingestión é insaculación demuestra: que la leche de 12 vacas del lote de 56, ó sea el 21 %, tuvieron en uno ú otro tiempo, desde el principio de la enfermedad, bacilos virulentos en la leche. De los cuises que sucumbieron por tuberculosis, 7 fueron inyectados con mezcla de crema y leche, 5 con crema sola centrifugada y 8 inoculados con sedimento de leche de la centrifuga. Como consecuencia de estos estudios y otros más hechos en Norte América, doy las siguientes recopilaciones de la señorita Lydia Wyssokowitsch, basadas sobre estudios hechos en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Sus bases son:

1.º Los bacilos de la tuberculosis se pueden encontrar en la leche y ser determinados aún en aquellos mismos casos en que en las ubres no se pueden demostrar macroscópicamente ni microscópicamente.

2.º De una de esas ubres pueden salir tal cantidad de gérmenes que lleguen á

producir el contagio, ya sea ingiriéndolos ó por vacunación.

3.º Vacas infestadas en otras partes del cuerpo pueden presentar la afección repentinamente en la ubre.

4.º La presencia de bacilos tuberculosos en la leche no es constante.

5.º Las vacas que dan leche tuberculosa, pueden tener una infección tan pequeña que la enfermedad sólo puede ser señalada por la tuberculina.

6.º La leche de toda vaca que reaccione con tuberculina debe ser considerada sospechosa.

Estos estudios nos demuestran que las vacas enfermas no es necesario que tengan las ubres dañadas para ser leche peligrosa para la salud y dada la cantidad de tuberculosis que ya tenemos en el país, la que vá aumentando, el peligro no es tan *homeopático* como lo considera el señor Presidente de la Sociedad Rural Argentina, que lo equipara con una gota de agua en el Océano, puesto que según la base 5.ª, hay vacas que dan leche tuberculosa con una infección tan pequeña que la enfermedad puede ser sólo señalada por la tuberculina y ¿cuántos miles de éstas tendremos ya en el país? Hay que impedir que las gotas de agua formen ríos de muerte: ya algunos criadores ingleses tratan de aumentar los animales tuberculosos en el país pidiendo reforma de la ley de policía sanitaria para poder mandar sus toros y vacas enfermas.

El profesor Baug, de Dinamarca, aconsejó á los criadores de tuberculinizar todas las vacas lecheras y sacrificar las que reaccionaran criando los terneros con leche esterilizada, lección que fué aprovechada por muchos dinamarqueses, pero, en vez de sacrificar las vacas tuberculosas consideraron más comercial en mandarlas vender á Alemania, país que está hoy lleno de este flagelo.

No todos los criadores procederán como lo hizo con su cabaña de Durham el noble francés marqués de Chauvelín, quien pidió á M. Nocard que le tuberculinizase las vacas, y todas las que reaccionaron las mandó

sacrificar, algunas de gran valor, perdiendo en esta operación como la mitad de sus animales.

Este señor nos decía en su cabaña, estando en esta operación cuando lo visitamos con el doctor Julio Pueyrredón, que dejaría de ser cabañero si no pudiera criar vacas sanas y libres de tuberculosis; tratemos de imitar su ejemplo y evitaremos, en mucho, los efectos de la terrible crisis. Hay que advertir que este señor fué el mayor destructor de la tuberculización en Francia, el que más combatió á M. Nocard, convirtiéndose después en un partidario convenido.

Consecuente la Liga Agraria con su iniciativa en la campaña de profilaxis emprendida desde el año 1894, en que intervino en la mejora de la inspección de carnes en los mataderos de la capital, que tan buen resultado dió en beneficio de la salud pública, como también en las reformas que se introdujeron, el proyecto de ley sobre la policía sanitaria de los animales que fué sancionado por el Honorable Congreso Nacional de acuerdo en esta materia con las opiniones de esa institución, evitando que sucediera lo que pretenden hoy algunos criadores ingleses respecto á la introducción al país de animales tuberculosos, tendrá que seguir en su benéfica propaganda á fin de que la opinión pública no se extravíe con teorías erróneas, informándole bien de los peligros que entraña la tuberculosis en este país, uno de cuyos vehículos de propagación es la alimentación con leche y carne de animales enfermos.

Según los últimos experimentos que he mencionado, tendrán que tomar necesariamente las autoridades medidas más rigurosas en la inspección de la carne y de los tambos.

Apliquemos los medios conducentes á sanear y mejorar nuestro ganado y serviremos al país y á nuestros propios intereses.

Saludo á usted con mi mayor estima, su servidor.

CARLOS GUERRERO.

Contestación del señor Exequiel Ramos Mexía

El Presidente de la Sociedad Rural nos pide la publicación de la siguiente nota que se refiere á un asunto de actualidad é importancia, que ha motivado ya diversas publicaciones y comentarios en nuestras columnas y en las de otros colegas:

La Sociedad Rural Argentina recibe con mucha frecuencia consultas sobre asuntos de interés público y privado que se relacionan con cuestiones de zootecnia ó de administración, y las contesta, con arreglo á su buen saber y entender, llenando así una misión oscura, pero eficaz, que acaso representa uno de los servicios más importantes que presta al país.

Entre tantas otras le llegó una de Mercedes sobre la ordenanza municipal que obliga la tuberculización de las vacas á campo, y la consulta fué evacuada con toda parsimonia, de acuerdo con las ideas que hace ya años viene sosteniendo la Sociedad Rural, habiendo llegado á mantener una polémica larga y reñida, con la Liga Argentina, contra la tuberculosis, que dejó, cuando menos, demostrado que quien á su nombre escribía no improvisaba opiniones con citas trunca de fantasías aisladas. Y ha querido nuestra mala fortuna que fuera publicado por *La Nación* el aludido informe, lo que dá lugar á la Liga Agraria á poner negro donde la Rural puso blanco, como de costumbre; sin duda para probar una vez más la solidaridad de las instituciones afines y la profunda verdad, tan humana que encierran conocidos adagios.

Ni la Sociedad Rural, ni quien hoy preside, están dispuestos á entrar en una nueva polémica que á nada conduciría si no es á aburrir al pobre público, y se limitará á contestar brevemente la única objeción presentada y que consiste en lo siguiente:

«No es cierto, como lo afirma el Presidente de la Sociedad Rural, que el bacilo de la tuberculosis se encuentra solamente en la leche de las vacas que tienen lesiones en las mamas. Muy lejos de eso: las vacas que dan leche tuberculosa pueden

tener una infección tan pequeña, que la enfermedad sólo puede señalarse por la tuberculina y no tener absolutamente nada en las ubres. Tales son las consecuencias que ha sacado Lydia Wyssokowitsch de los estudios hechos en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

El Presidente de la Sociedad Rural contesta diciendo que la paternidad de la afirmación que hizo al evacuar la consulta aludida no le pertenece: es del profesor Nocard, que dice así: « *Las investigaciones de Peuch, Bang, Galtier, Hirschberger, Ernst y las mías, permiten precisar las condiciones de la virulencia; es tan sólo en los casos en que existen lesiones específicas de la ubre, que la leche contiene el bacilo tuberculoso* ».

Es posible que estos señores estén en error, pero sería en extremo injusto responsabilizar por él al Presidente de la Sociedad Rural, tanto más cuanto que el sabio miembro del Instituto Pasteur, escribe largas páginas sosteniendo la misma tesis, de las cuales cualquier párrafo resulta concluyente. Y hay diez autores más que abundan en pruebas y experimentos á cual más decisivos. Y en una carta reciente del profesor Ostertag, que se publicará en el próximo número de nuestros *Anales*, se repite la misma afirmación.

¿El experimentador americano á que se refiere el señor Guerrero llega á conclusiones contrarias? Enhorabuena: que allá se las componga con sus colegas de técnica, pero no veo que esas disidencias sean razón suficiente para imponer gabelas y tra-

bas á la libertad de industria, en nombre de teorías que aún están muy lejos de ser admitidas como conquistas definitivas de la ciencia.

Discutan los bacteriólogos tanto como quieran, pero á lo menos hasta que se hayan puesto medio de acuerdo respecto de lo que nos hayan de aconsejar, que nos dejen á los hacendados vivir tranquilos, y á las pobres vacas pastar en paz.

Me llama mucho la atención la enorme profusión de bacilos encontrados en los experimentos americanos de que nos habla el señor Guerrero. Sabe Dios si no ha pasado en ellos lo que en las de Obermüller, que encontró tuberculosas todas las muestras de mantecas por él tomadas en los mercados de Berlín, resultando después por el descubrimiento de Lydia Rabinovith (es bueno que cada sociedad tenga su Lydia), que había tomado por bacilo de Koch el pseudobacilo que lleva el nombre de la célebre polaca. Y no deja de ser sugerente que todos los experimentos á que se refiere el señor Guerrero, han sido practicados sobre cobayos, para cuya especie es también virulento el pseudobacilo y no se hayan indicado experimentos diferenciales en conejos y ratas blancas que le son refractarios.

Pero dejemos á las ratas y ratones de todos los colores para los gatos y nosotros sigamos defendiendo como podamos nuestras vacas amenazadas.

ENEQUIEL RAMOS MEXÍA.

Junio 10 de 1904.

ALIMENTACIÓN DEL GANADO

(VÉASE EL Núm. 14 DEL TOMO XXXIII)

En el caso que la tierra que se pretenda cultivar con maíz haya sido ocupada anteriormente por otros cultivos, las labores necesarias como preparatorias pueden reducirse á dos rejas á 25 centímetros seguidas de dos rastreos, en épocas correspondientes.

ELECCIÓN Y PREPARACIÓN DE LAS SEMILLAS.—Para la elección de las semillas de esta forrajera rigen las mismas reglas que hay que tener en cuenta en cualquier otro caso, ya se trate de cultivar forrajes ú otra planta cualquiera, por lo cual deben seguirse los mismos princi-

pios que indiqué para los cultivos anteriores, teniendo además mucho cuidado de que el grano no esté atacado de *gorgojos*, porque en este caso germinarán muy pocos.

Para facilitar la germinación del grano es bueno, antes de sembrarlos, sumergirlos en agua pura unas cuantas horas, secándolos después á la sombra. Esta práctica no debe eludirse cuando el terreno sea muy seco, enterrándose entonces profundamente los granos (4 á 6 centímetros) porque si se dejan superficialmente se corre el peligro de que se sequen por completo, en caso que no llueva á tiempo, perdiéndose la semilla y el trabajo de sembrarla. Es muy útil remojar las semillas siempre que el terreno á sembrar no sea muy húmedo porque en caso que hubiere humedad suficiente, esta humedad natural basta y sobra para asegurar la germinación de la semilla.

SIEMBRA.—La siembra del maíz forraje puede hacerse de muy diversas maneras. Desde la siembra al voleo hasta la de golpes ó pockets se pueden usar en el cultivo de este útil vegetal.

La siembra al voleo tiene el gran inconveniente de dificultar muchísimo la cosecha que exige entonces un gasto crecido de mano de obra, porque no puede efectuarse la siega con ninguna de las máquinas segadoras conocidas, salvo el caso que se cortaran cuando las plantas sean herbáceas, obteniéndose un

forraje muy pobre en calidad y cantidad.

La manera más racional de sembrar el maíz forraje, es la que se practica con el nombre de siembra en líneas, para lo cual debe hacerse uso de las máquinas sembradoras comunes ó especiales que en las casas de material agrícola se expenden. De esta manera se logra una siembra muy económica y se facilita extraordinariamente la cosecha.

Con una sembradora de tubos Smith y Garret, de las modernas, se puede hacer la siembra cambiándole al efecto el aparato distribuidor interior por otro para semillas gruesas, que toda buena sembradora debe tener de repuesto. La semilla cae entonces en el interior de los tubos y deposita en tierra en un pequeño surco, que abre cada reja, cuya profundidad se puede graduar con los contrapesos correspondientes. Se le hace seguir de una ancha rastra para que vaya cubriendo la semilla depositada en los surcos abiertos.

Actualmente hay algunas muy perfeccionadas que tienen adaptado un pequeño rastrillo seguido de un rodillito, que vá cubriendo y comprimiendo cada surco.

Con cualquiera de estas máquinas se puede efectuar una buena siembra distanciando los tubos de 40 centímetros unos de otros; para lo cual ó se suprimen unos cuantos ó se obstruye la caída del grano con la pieza correspondiente.

REGISTRO GENEALÓGICO

Inscripciones de animales puros, raza Shorthorn, nacidos en la « Estancia Nueva Alemania », Departamento de Soriano, 9.ª sección, solicitadas por sus criadores Pranges Estancia C.ª Ld.

Fecha de la solicitud: Agosto 1.º de 1904.

Nombre: 1. P.

Sexo: macho.

Color: colorado.

Señal especial: 1. P.

Nacido: el 28 de Febrero de 1904.

Padre: *Lord Flotmanby*, H. B. U. número 494.

Madre: *Duchess of Lowthorpe* 5th, H. B. U. núm. 496.

Nombre: 2. P.

Sexo: macho.

Color: colorado.

Señal especial: 2. P.

Nacido: el 26 de Mayo de 1904.

Padre: *Lord Flotmanby*, H. B. U. número 494.

Madre: *Red Rose 2th*, H. B. U. número 495.

Nombre: 3. P.

Sexo: macho.

Color: colorado.

Señal especial: 3. P.

Nacido: el 28 de Mayo de 1904.

Padre: *Billing Waterloo*, H. B. I. número 82,871.

Madre: *True Lass*, H. B. U. número 669.

Nombre: 10. P.

Sexo: hembra.

Color: colorada.

Señal especial: 10. P.

Nacida: el 14 de Mayo de 1904.

Padre: *Billing Waterloo*, H. B. I. número 82,871.

Madre: *Flower of Billing*, H. B. U. número 666.

Nombre: 11. P.

Sexo: hembra.

Color: colorada.

Señal especial: 11. P.

Nacida: el 7 de Julio de 1904.

Padre: *Lord Sandgrove 54th*, H. B. I. número 83,905.

Madre: *Melton Brenda*, H. B. U. número 664.

Inscripciones de animales puros, raza Hereford, nacidos en el establecimiento «Nuestra Señora del Pilar», Departamento de Minas, 4.^a sección, solicitadas por su criador don Thomas W. Howard.

Fecha de la solicitud: Agosto 8 de 1904.

Nombre: WASHINGTON X.

Sexo: macho.

Color: de la raza.

Señal especial: número. 105 en la oreja izquierda.

Nacido: el 18 de Diciembre de 1903.

Padre: *Washington*, H. B. U. número 462.

Madre: *White Rose*, H. B. U. número 613.

Nombre: WASHINGTON XI (mellizo con Royal Luna V.)

Sexo: macho.

Color: de la raza.

Señal especial: número. 106 en la oreja izquierda.

Nacido: el 31 de Diciembre de 1903.

Padre: *Washington*, H. B. U. número 462.

Madre: *Royal Luna III*, H. B. U. número 242, H. B. I., vol. 30, pág. 560.

Nombre: ROYAL LUNA V (melliza con Washington XI.)

Sexo: hembra.

Color: de la raza.

Señal especial: número. 107 en la oreja izquierda.

Nacida: el 31 de Diciembre de 1903.

Padre: *Washington*, H. B. U. número 462.

Madre: *Royal Luna III*, H. B. U. número 242, H. B. I., vol. 30, pág. 560.

Nombre: VICTORIA I.

Sexo: hembra.

Color: de la raza.

Señal especial: número. 108 en la oreja izquierda.

Nacida: el 10 de Enero de 1904.

Padre: *Washington*, H. B. U. número 462.

Madre: *Victoria*, H. B. U. número 463.

Inscripción de un animal puro, raza Hereford, importado por The Liebig's Extract of Meat Comp. Ld. y solicitada por los mismos.

Fecha de la solicitud: Junio 20 de 1904.

Nombre: FIRE BULL (vol. 35, H. B. I.).

Sexo: macho.

Color: de la raza.

Señal especial: corona en el asta izquierda.

Nacido: el 31 de Diciembre de 1902.

Padre: *Earlsfield*, H. B. I. número 19,387.

Madre: *Firefly*, H. B. I., vol. 31, pág. 176.

Inscripciones de animales puros, raza Shire, importados para la señora Justa M. de Wilson, «Estancia Santa Rita», por los señores Wilson Hnos. y solicitadas por los mismos.

Fecha de la solicitud: Agosto 8 de 1904.

Nombre: DOWSBY CHAMPION HAROLD, número. 21,353.

Sexo: macho.

Color: zaino con los cuatro remos negros.

Nacido: en 1901.

Padre: *Dowsby Champion*, número. 16,645.

Madre: *Dowsy Welcome*, número. 28,386.

Criadores: S. E. Deauna Sons, Dowsby Hall Bourne.

Nombre: DAISY (vol. 26).

Sexo: hembra.

Color: zaina un poco blanca cerca de la ranilla

Nacida: en 1901.

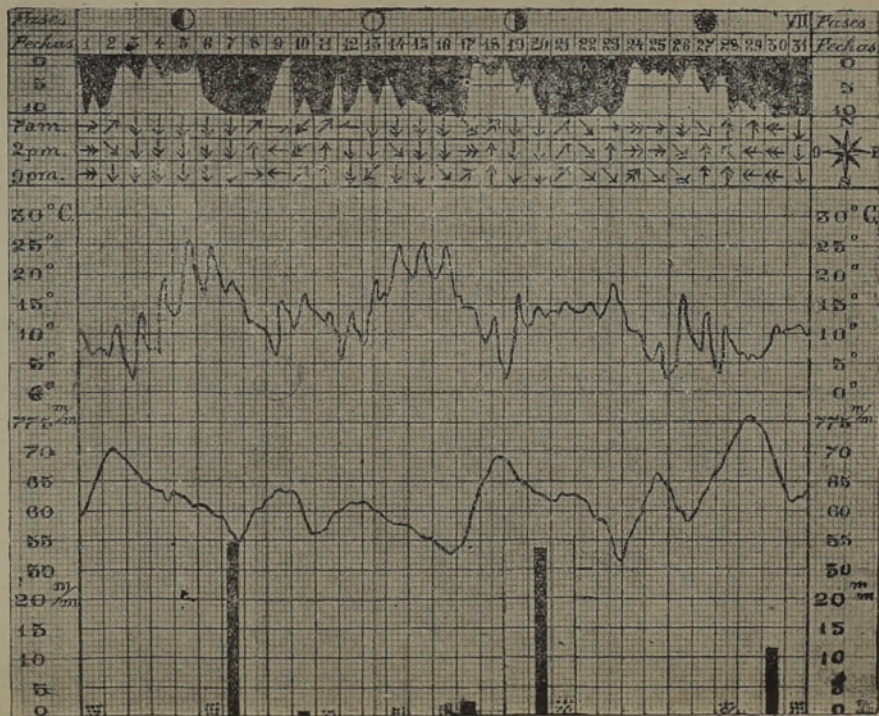
Padre: *Iron Chancellor*, número. 14,677.

Madre: *Blossom*.

Criadores: Charles E. Wodehouse, Wolmers Hertford.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO

Julio—1904



NEBULOSIDAD de 0 á 10
(Observaciones de las 7^h, 14, 21)

VIENTO—(en klms. por hora)

1 barba = k. 0 á 2 4 barbas = k. 36 á 54
2 barbas = » 2 » 18 5 barbas = » 54 » 72
3 barbas = » 18 » 36 6 barbas = » 72 » 108
7 barbas = klms. 108 más

TEMPERATURA C. — (sombra)

Observaciones de las 6^h, 12, 18, 24: intercalando donde corresponde el máximum y mínimum absolutos).

PRESIÓN BAROMÉTRICA

en ^{mm} al nivel del mar
(Observaciones de las 6^h, 12, 18, 24)

LLUVIA — en ^{mm} — (Totales diarios)